¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 65.2: "¡Hacemos una huelga, Noa!"

"Entonces, esquivaste mi ataque con nada más que habilidades físicas...

"Chico, tienes algunos trucos bajo la manga, te lo concedo".

Adam se giró lentamente, con su enorme martillo de guerra balanceándose en sus manos.



"Pero todo es una lucha inútil. La técnica de los Nueve Infiernos... ya la conocía.

Debo decir que me sorprende que seas capaz de usarlo a tu edad".

"Sin embargo, también sé el daño que esto le causa al cuerpo".

"Especialmente en un cuerpo tan débil como el tuyo".

Ya te deben estar temblando las piernas, ¿verdad? ¿Te arden y te duelen?

Noa giró la cabeza ligeramente, sus ojos tranquilos e ilegibles.

Adam no podía distinguir si ella estaba fingiendo mantener la calma o si realmente era valiente frente al peligro.

Ignorando sus palabras burlonas, Noa se giró hacia adelante nuevamente, abrazando a Helena con fuerza.

y se lanzaron a toda velocidad en la dirección en la que se dirigían.

Interesante. Bien, jugaré contigo un rato más.

Mientras hablaba, el martillo de Adán giraba en su cadena, silbando en el aire.



En el desgarrador juego del gato y el ratón, donde la diferencia de poder era abrumadora,

Noa fue perdiendo poco a poco el miedo que la había dominado al principio.

Esquivar su anterior golpe letal por el margen más estrecho había encendido una chispa de confianza dentro de ella.

Sin duda, es un oponente peculiar. Pero eso no significa que sea imposible escapar de él.

El consejo de su padre resonó en su mente:

"En la batalla, si te aferras a la más mínima esperanza, podría ser la clave para cambiar el rumbo."

Noa no sabía qué tipo de situaciones necesitaría alguien tan poderoso como su padre para "cambiar el rumbo".

Pero ella aún así recordó sus palabras.

Noa intercambió unas cuantas rondas más con el monstruo que empuñaba el martillo,

Avanzando rápidamente y serpenteando por el bosque con Helena. Finalmente, se deslizaron hasta un lugar donde el sonido del agua corriendo enmascaraba sus respiraciones apresuradas y ocultaba su olor.



Dejando a Helena con cuidado, Noa se apoyó en una roca húmeda.

Su pecho se agitaba mientras jadeaba en busca de aire.

"Los Nueve Infiernos... Tal como dijo Adán,

"Esta técnica está afectando enormemente a mi cuerpo", pensó.

Era la primera vez que Noa se obligaba a utilizar los Nueve Infiernos durante tanto tiempo.

Normalmente lo usaba para ráfagas breves, combinándolo con su "Lightning Rush" para asestar un golpe decisivo. Pero ahora era obvio: este monstruo que empuñaba un martillo no era alguien a quien pudiera derrotar con un solo movimiento.

Enfrentarlo en combate cuerpo a cuerpo no sería nada menos que un suicidio.

-Noa... ¿estás bien? -preguntó Helena con voz temblorosa de preocupación.

Noa negó levemente con la cabeza. «Solo necesito descansar un momento».



Se concentró en calmar su respiración, tratando de recuperarse lo más rápido posible.

Al mismo tiempo, se recordó cuál era su objetivo.

Estamos a solo unos cientos de metros del círculo interior. Un poco más lejos, y nos iremos.

Unos cientos de metros. No parecía mucho.

Pero llegar hasta aquí ya les había costado mucha energía y tiempo.

¿Realmente podrían lograrlo?

Helena comprendió la situación.

Ella se sentó en el suelo, abrazando sus rodillas,

observando a Noa en silencio.

Aunque Noa intentó mantener su habitual actitud fría y distante,

Helena podía ver a través de ella: estaba agotada.



Mordiéndose el labio, Helena pareció tomar una decisión. Finalmente, habló.

"Noa... ¿y si... y si sigues sin mí?"

Noa frunció el ceño al instante. "¿De qué tonterías estás hablando?"

-No estoy bromeando, Noa. Solo te estoy retrasando.

Justo ahora casi te atrapan varias veces porque me llevabas en brazos".

"Si no fuera por mí, ya podrías haber escapado...

Así que podría quedarme y ganarte algo de tiempo. O...

Podría tomar otro camino para salir del bosque. Podemos encontrarnos en la entrada.

Helena no solo estaba intentando ser abnegada.

Ella realmente creía que estaba frenando a Noa, y esa culpa impulsaba sus palabras.

Desde el momento en que entraron al bosque, Noa había estado utilizando la técnica de los Nueve Infiernos.

Al ver la increíble velocidad de Noa antes, Helena lo tuvo claro:



Si Noa no tuviera que cargarla, podría escapar con facilidad.

Uno de ellos tenía que sobrevivir.

-No, dije...

"Helena."

La suave voz de Helena la interrumpió.

Ajustó su postura y se arrodilló correctamente frente a Noa.

Noa parpadeó, confundida. "¿Qué haces...?"

-¿Recuerdas lo que dije antes?

¿Que tenía algo que decirte si no lográbamos salir?

Las pupilas de Noa temblaron levemente, pero asintió. «Sí, lo recuerdo».

Helena sonrió levemente. Lentamente, extendió la mano y tomó la pequeña de Noa.

Sus dedos eran suaves, como hilos de seda.



"¿Sabes por qué quería ser tu amigo?"

Noa meneó la cabeza.

"Porque en ti veo la persona que quiero ser".

-No... no lo entiendo -dijo Noa vacilante.

Helena rió suavemente, levantando la mirada.

Crecí en una estricta familia de dragones. Todos los días, bajo la atenta mirada de mi madre,

"Estudié magia, etiqueta y todo lo que ella consideraba importante".

"Con el tiempo, me convertí en una niña obediente y anodina.

Cuando la gente me mencionaba, nunca usaban mi nombre.

"Siempre fui "la hija de Claudia"."

"Antes de conocerte, me sentía como si estuviera atrapado en una jaula, incapaz de ver el futuro".

"Entonces, una tarde, viniste a mí y me preguntaste si quería entrenar contigo".



Dijiste que nadie más quería formar equipo contigo. Entendí por qué...

"Nadie podría vencerte".

"Y nadie quería hacer equipo conmigo tampoco,

"Porque siempre fui sombrío y retraído".

La voz de Helena se suavizó y sus ojos se llenaron de recuerdos.

"Pero cuando dije sí, todo cambió.

Nos hicimos mejores amigos."

Eres diferente, Noa. Eres libre, resiliente, inquebrantable.

Eres como una estrella que brilla intensamente en el cielo nocturno.

No pude evitar querer estar cerca de ti".

"Nunca me he arrepentido de nada de lo que hemos hecho juntos, incluso ahora".

Así que, por favor... déjame luchar por ti esta vez. No puedo hundirte más.



"No puedo... No quiero..."

Bofetada-

Antes de que Helena pudiera terminar, la mano de Noa soltó la de ella y le dio una suave palmada en la mejilla.

Noa se puso de pie, ahuecando el rostro de Helena entre sus manos.

Con Helena arrodillada y Noa de pie, las posiciones habían cambiado, Noa ahora la miraba fijamente.

"Helena..."

Suaves gotas de agua caían en cascada sobre los hombros de Noa,

La luz se abre paso a través del rocío y se dispersa como joyas.

Mirando a Helena a los ojos, Noa habló con firmeza.

"Espero que todas esas tonterías que acabas de decir acaben en tu próximo concurso de ensayos".

";Q-qué...?"



-Te sacaré de aquí, Helena.

No nos separaremos. Ni ahora ni nunca.

"Pero-"

;Auge!

Ah, ahí están, princesitas. ¡Me han hecho trabajar mucho para encontrarlas!

El enorme martillo de Adán destrozó la cascada, haciendo que las rocas cayeran.

Uno se precipitó directamente hacia Noa.

"¡Noa, cuidado!"

Helena se abalanzó sobre Noa, derribándola. Rodaron por el suelo.

Apenas escapando de la roca aplastante.

¿Estás herida, Noa?

"No... estoy bien..."

"Bueno... ah..."

¿Qué pasa? ¿Estás herido?

La mirada de Noa se posó en el tobillo de Helena, donde la sangre fluía libremente de una herida profunda.

-;Vete, Noa! ¡Tienes que irte! —la instó Helena, agarrándola con fuerza por los hombros.

"¡No te dejaré!"

¡Terco! ¡Si te quedas, moriremos los dos!

"Te lo dije: nos vamos juntos".

Los pasos de Adán se acercaban cada vez más y su voz era escalofriante.

Qué amor fraternal tan conmovedor. No te preocupes, me aseguraré de que mueran juntas.

Helena empujó a Noa y se quedó frente a Adam desafiante.

Corre, Noa. ¡Pase lo que pase, no mires atrás!

Adán levantó su martillo con una sonrisa cruel.



"¡Es hora de aplastarte como a un insecto!"

De repente se encendió una llama blanca brillante, llenando el bosque.

La voz de Noa resonó poderosamente.

"¡Atacamos, Noa!"

El martillo de Adán descendió con una fuerza aterradora, sacudiendo la tierra y haciendo temblar el bosque circundante. Sus ojos brillaban con el triunfo de un depredador, seguro de su victoria.

"Ja... finalmente te aplasté hasta convertirte en polvo, pequeño mocoso..." Su risa se detuvo abruptamente.

Algo andaba mal. La sensibilidad en sus manos era deficiente.

Una voz, con un tono maduro y autoritario, gritó detrás de él.

"Hace tiempo que no estiro mis músculos... vamos a arreglarlo".

Adam se giró lentamente, con el rostro ensombrecido. De la niebla que se disipaba emergió Noa, con un aura radiante y sobrenatural. Una silueta, brillando con una luz tenue, se reveló en medio de la penumbra.

La mirada de Adam se agudizó. Sus instintos le gritaban: algo había cambiado.

"La gente suele decir que lo más difícil de entender es la emoción verdadera", volvió a decir la voz en capas.

Creo que acabo de presenciarlo. Y, sin embargo, todavía no lo comprendo del todo.

La figura dio un paso adelante. "Hay una cosa más que necesito preguntarle a este pequeño".

"Ella no puede morir todavía."

A medida que la niebla se disipaba, la luz del sol atravesó el dosel, rompiendo la oscuridad e iluminando la figura de Noa. Sus manos, pequeñas pero firmes, se abrieron ligeramente antes de cerrarse en puños apretados. Una onda de energía

blanca brotó de su cuerpo, enviando ondas de choque por toda la zona.

El agarre de Adam sobre su martillo se hizo más fuerte y su sonrisa se desvaneció en una mueca.

—Tengo un consejo para ti, tonto que empuña el martillo dijo Noa con una voz que tenía un peso regio.

"Nunca arrincones a tu oponente."

Su mirada penetrante se clavó en la de Adam. «Porque alguien llevado al límite destruirá todo a su paso».



Con un aplauso, una explosión de llamas blancas y puras estalló a su alrededor, extendiéndose hacia el cielo. El aire mismo se sentía santificado, su presencia como la de un ángel vengador descendiendo sobre el campo de batalla.

Adam dio un paso atrás instintivamente, por primera vez en la pelea, sintiendo verdadera inquietud.

Noa se mantuvo erguida, su aura ardía más brillante que nunca.

-¡Ahora, terminemos esto, Noa!

La luz de sus llamas se intensificó y el campo de batalla fue consumido por un brillo cegador. Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

